

PACTO
MATRIMONIAL



Perspectiva temporal y eterna

JOHN PIPER



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois

*A Ruth y Bill Piper
Pamela y George Henry
cuyos matrimonios fueron
truncados sólo con la muerte*

Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet: www.tyndaleespanol.com.

TYNDALE ESPAÑOL, TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Pacto matrimonial: Perspectiva temporal y eterna

© 2009 por Desiring God Foundation. Todos los derechos reservados.

Ilustración de la portada: Christopher Koelle

Diseño de la portada: Matt Mantooth en Portland Studios, Inc.

Diseño del interior: Timothy R. Botts

Traducción al español: Julio Vidal

Edición del español: Mafalda E. Novella

Versículos del Nuevo Testamento sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2008, 2009 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Versículos del Antiguo Testamento sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®, NVI®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con RV60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina-Valera 1960. Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; Copyright © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Versículos bíblicos indicados con BLA han sido tomados de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

This Momentary Marriage

Copyright © 2009 por Desiring God Foundation

Publicado por Crossway Books

un ministerio editorial de Good News Publishers

Wheaton, Illinois 60187, EE. UU.

ISBN 978-0-9799526-5-4

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Piper, John, date.

[This momentary marriage. Spanish]

Pacto matrimonial : perspectiva temporal y eterna / John Piper.

p. cm.

Includes indexes.

ISBN 978-1-4143-3392-2 (sc)

I. Marriage—Religious aspects—Christianity. I. Title.

BT706.P5718

2009

248.8'44—dc22 2009032388

Impreso en los Estados Unidos de América

15 14 13 12 11 10 09

7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Prefacio: Péndulos e imágenes por Noël Piper . . . vii

Introducción: Matrimonio y martirio . . . xi

- 1 Permanecer casado no se trata principalmente de permanecer enamorado . . . 1
- 2 Desnudos, pero no avergonzados . . . 11
- 3 La representación de Dios de la gracia fiel al pacto . . . 25
- 4 Perdón y tolerancia . . . 35
- 5 Ir en pos de la semejanza a Cristo en el pacto . . . 49
- 6 Valiente como un león y manso como un cordero —El esposo cristiano como cabeza: Fundamentos de liderazgo . . . 61
- 7 Valiente como un león y manso como un cordero —El esposo cristiano como cabeza: ¿Qué significa liderar? . . . 73
- 8 La fe hermosa de la sumisión sin temor . . . 87
- 9 Soltero en Cristo: Un nombre mejor que el de hijos e hijas . . . 99
- 10 Soltería, matrimonio y la virtud cristiana de la hospitalidad . . . 111
- 11 Fe y sexo en el matrimonio . . . 121
- 12 El matrimonio es para hacer hijos . . . discípulos de Jesús: ¿Cuán absoluto es el deber de procrear? . . . 133
- 13 El matrimonio es para hacer hijos . . . discípulos de Jesús: La conquista del enojo en padre e hijo . . . 143
- 14 Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre: El evangelio y la nueva obediencia radical . . . 153
- 15 Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre: El evangelio y los divorciados . . . 163

Conclusión: Este matrimonio momentáneo . . .	175
Unas palabras de agradecimiento . . .	179
Índice bíblico . . .	181
Índice de personas . . .	184
Índice temático . . .	185

PREFACIO

Péndulos e imágenes

NOËL PIPER

Conozco algunas parejas que piensan y sienten de una manera tan similar que juntos pueden trabajar, ministrar, vivir y criar hijos casi sin conflictos. Bueno, quizás existan parejas así, pero ese no es nuestro caso.

Los resultados de nuestros análisis de personalidad son casi diametralmente opuestos. Según Ruth Bell Graham, eso es bueno. Ella es famosa por decir que si dos personas están de acuerdo en todo, una de ellas es innecesaria. No obstante, creo que hay veces en que estaríamos más que dispuestos a experimentar esa manera de no ser necesarios.

En nuestra vida real, me balanceo entre dos extremos. Al estar en un extremo del arco del péndulo, me siento maravillada: “¿Cómo hice para conseguir un marido tan increíble? ¿Qué fue lo que hice para que se fijara en mí? Ni hablar de que me pidiese casarme con él.” Nos hicieron una evaluación matrimonial durante una de mis épocas felices. Los resultados me ubicaron en lo alto de la escala del idealismo, encontrando pocas áreas problemáticas en nuestro matrimonio. En otras palabras, según los “expertos,” mis percepciones eran poco confiables.

Deseaba que pudiésemos permanecer en algún lugar de esa fase ascendente, donde no hubiese nada que impidiera deleitarnos el uno en el otro, como sucedió durante unas vacaciones en las montañas Blue Ridge:

PACTO MATRIMONIAL

LEJOS

*Leyendo en una mecedora,
Mariposas y un oso negro,
Musgo y hongos,
Imágenes y poemas,
Canciones y vaivén,
Pájaros carpinteros volando,
Adoración y caminatas,
Tiempo de hablar,
Jugar Scrabble y dormir . . .
Un silencio para conservar.
Contigo.*

Por el contrario, cuando la inercia y la resistencia nos arrastran hacia abajo, me pregunto: “¿Cómo nos metimos en semejante lío? ¿Qué ocurrió para que sintamos esta clase de desacuerdo e infelicidad?” Cumplimos nuestras bodas de plata durante una época como esa:

IR POR EL ORO

*¿Qué manera de preparar nuestra fiesta!
¿Fuiste tú quien me hirió o fui yo quien lo hizo?
Pero era necesario que nuestras sonrisas parecieran joviales,
un barniz al que estábamos muy acostumbrados.
“¡Que los próximos veinticinco sean tan grandiosos como
los primeros!” dijeron entre abrazos y sonrisas,
mientras yo trataba de inventar un alias
que adoptaría después de escapar lejos.
Pero sabía que me quedaría. ¿Cómo podría escaparme de
aquel que me conocía y que aún me amaba?
Entonces, Beryl, que había vivido sesenta años con Arnold,
derritió el hielo de mi corazón así como al pasar.
“Los años venideros serán los mejores;
los primeros veinticinco son los más difíciles.”*

Dado que aparentemente no puedo ver más allá de las emociones del momento, si fuésemos a pedir la evaluación de un consejero durante esos tiempos difíciles, probablemente revelaría un matrimonio en problemas, una opinión tan engañosa como la del idealismo durante los días en que “todo está bien en el mundo.”

El péndulo de nuestro matrimonio oscila y a veces tambalea, pero está suspendido desde arriba y asido firmemente. Por la gracia de Dios no caerá al suelo. Este año, celebramos nuestro cuadragésimo aniversario y, gracias a Dios, tenemos ganas de celebrarlo al encaminarnos hacia nuestras bodas de oro, si la gracia de Dios nos permite vivir tantos años.

Sabemos que es el peso de nuestro pecado el que acelera nuestra llegada a las épocas en las que estamos en el fondo. Sin embargo, hay algo maravilloso e increíble; es un misterio profundo, como dice Pablo: “El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo.’ . . . *Ilustra la manera en que Cristo y la Iglesia son uno*” (Ef. 5:31-32). El matrimonio hace referencia a Cristo y a la Iglesia —todo matrimonio, no importa cuánto se balancee como péndulo debido a nuestro pecado. Todo matrimonio, aun si a la pareja le importa poco Jesús.

Para cambiar metáforas, diré que Dios diseñó el matrimonio para ser una imagen. Eso hace que me pregunte: ¿Qué tan bien enfocado y nítido es el retrato de Jesús que refleja nuestro matrimonio?

Me encanta usar mi pequeña cámara digital. Sin embargo, en la medida que el objeto es grandioso y complejo, resulta casi imposible representarlo exacta y completamente. Ninguna fotografía puede mostrar cuán magnífico es el Gran Cañón. Es verdad que mis deficiencias como fotógrafa no cambian en nada la majestuosidad de esa maravilla natural. Sin embargo, algunas instantáneas dan una mejor idea que otras de su imponencia. Quisiera poder tomar esa clase de fotos que muestran al Gran Cañón más exactamente. Y esa es la clase de imagen de Jesús que quisiera que nuestro matrimonio refleje.

PACTO MATRIMONIAL

Es mi oración que este libro (escrito por mi predicador favorito) enfoque la lente de muchos matrimonios de manera que el retrato de Cristo y su novia sea más nítido y definido.

INTRODUCCIÓN

Matrimonio y martirio

Dietrich Bonhoeffer estaba comprometido para casarse con María von Wedemeyer cuando fue ahorcado al amanecer del 9 abril de 1945, a la edad de treinta y nueve años. Cuando era un joven pastor en Alemania, se opuso al nazismo y finalmente fue arrestado el 5 abril de 1943 por su participación en una conspiración para asesinar a Adolfo Hitler.

De manera que nunca se casó. Pasó por alto la sombra en su camino a la Realidad. Algunos son llamados a una clase de demostración del valor de Cristo; otros tienen un llamado diferente. Su llamado fue el martirio, no el matrimonio.

Estar casado en el momento de la muerte es una providencia dulce y amarga. Dulce porque junto al precipicio de la eternidad el aire es cristalino y uno ve más claramente que nunca las cosas preciosas que realmente importan de su amante imperfecto. Pero estar casado al morir es también amargo porque el sufrimiento se duplica cuando uno observa morir al otro, o incluso se cuadruplica si ambos están muriendo. Y más si hay un hijo de por medio.

Un cuerpo, incluso en la muerte

Ese fue el caso de John y Betty Stam. Eran misioneros de China Inland Mission. Habiéndose conocido en el Instituto Bíblico Moody, los dos navegaron hacia China por separado: ella viajó en 1931 y él un año después. Los casó Reuben A. Torrey el 25 de octubre de 1933, en Jinan. John tenía veintiséis años y Betty veintisiete.

La región ya era peligrosa debido a la guerra civil entre el

Partido Nacionalista Chino y el Partido Comunista Chino. El 11 de septiembre de 1934 nació Helen Priscilla. Tres meses después, sus padres fueron decapitados por los comunistas en una colina en las afueras de Miaosheo, mientras la pequeña Helen permanecía oculta donde su madre la había dejado con diez dólares en su cobija.

Geraldine Taylor, la nuera de Hudson Taylor (el fundador de China Inland Mission), publicó la historia del martirio de los Stamos dos años después de su muerte. Cada vez que la leo, lo complejo de la hermosura y el dolor por el matrimonio y el bebé me hacen llorar.

Es aquella pequeña nunca fue tan preciosa como cuando la miraron por última vez en toda su dulzura de bebé, cuando fueron bruscamente conducidos a la mañana siguiente hacia la muerte. . . . Dolorosamente atados con sogas, con las manos en la espalda, despojados de su ropa exterior, mientras John caminaba descalzo porque le había dado sus calcetines a Betty, pasaron por aquella calle donde él era muy conocido. Los rojos los ridiculizaban a gritos y llamaban a la gente para que presenciara la ejecución.

Al igual que su Maestro, fueron llevados a una colina fuera del pueblo. Allí, junto a un grupo de pinos, los comunistas arengaban a los espectadores involuntarios que parecían demasiado aterrados como para articular una protesta. Pero ¡alguien rompió las filas! El doctor del lugar, que era cristiano, expresó los sentimientos de muchos cuando se arrodilló y suplicó por la vida de sus amigos. Rechazado furiosamente por los rojos, persistió hasta que fue hecho prisionero, y se lo llevaron arrastrando para sufrir la muerte porque les pareció que él también era un seguidor de Cristo.

John se dirigió al líder de la banda para pedir

misericordia por este hombre. Cuando a John se le ordenó enérgicamente arrodillarse —y, posteriormente, la expresión gozosa de su rostro reflejó una Presencia invisible junto a ellos al liberar su espíritu— Betty tembló, pero sólo por un momento. Aún estando atada, cayó de rodillas junto a él. Se escuchó una orden rápida. El destello de una espada, que gracias a Dios ella no vio, volvió a reunirlos.¹

Nada se pierde

Sí, se reunieron, pero no como esposo y esposa. Porque Jesús dijo: “Cuando los muertos resuciten, no se casarán ni se entregarán en matrimonio. En este sentido, serán como los ángeles del cielo” (Mr. 12:25). No existe el matrimonio humano después de la muerte. La sombra del cumplimiento del pacto entre el esposo y la esposa cede paso a la realidad del cumplimiento del pacto entre Cristo y su Iglesia glorificada. Nada se pierde. La música que proporciona cada placer será transpuesta a una clave infinitamente más alta.

Dietrich Bonhoeffer así como John y Betty Stam están más cerca entre sí en amor de lo que estuvieron John y Betty o de lo que hubiesen estado Dietrich y María en el matrimonio. Ellos “brillarán como el sol en el reino de su Padre” (Mt. 13:43). Su perfección magnificente apunta hacia la gloria de Cristo. Y en el tiempo venidero, sus cuerpos serán restaurados y toda la creación se unirá con los hijos de Dios en gozo eterno (Ro. 8:21).

Así como la corona hace al rey, el matrimonio los hace uno

Un mes después de su encarcelamiento y dos años antes de su muerte, desde la sección militar de la prisión de Tegel, Berlin, Bonhoeffer escribió “Un sermón de bodas desde la celda.” Su texto fue Efesios 1:12: “. . . que nosotros, . . . —que fuimos los primeros en confiar en Cristo—, diéramos gloria y alabanza a Dios.”

¹ Mrs. Howard Taylor, *The Triumph of John and Betty Stam* (El triunfo de John y Betty Stam) (Philadelphia: China Inland Mission, 1936), 107–108. La niña había sido escondida. Fue encontrada y salvada por cristianos.

El matrimonio es más que el amor del uno por el otro. . . . En el amor, usted ve solamente el cielo de su propia felicidad, pero el matrimonio lo coloca en un puesto de responsabilidad para con el mundo y con la humanidad. Su amor es una posesión privada, pero el matrimonio es más que algo personal; es una posición y un cargo. Tal como la corona, y no solamente la voluntad de reinar, hace al rey, así también es el matrimonio, y no simplemente el amor del uno por el otro, lo que los une a la vista de Dios y del hombre.²

La finalidad de este libro es ampliar su visión de lo que es el matrimonio. Como dice Bonhoeffer, es más que el amor del uno por el otro. Es muchísimo más. Su significado es infinitamente mayor. Lo digo con cuidado. El significado del matrimonio es la representación del amor fiel al pacto entre Cristo y su pueblo.

Este amor fiel al pacto alcanzó su punto culminante en la muerte de Cristo por su Iglesia, su novia. Esa muerte fue la expresión suprema de la gracia, que a su vez es la expresión suprema de la gloria de Dios, la cual tiene un valor infinito. Por lo tanto, cuando Pablo dice que nuestro gran destino final es “para alabanza de [la] gloriosa gracia [de Dios]” (Ef. 1:6, NVI), eleva inconmensurablemente al matrimonio porque aquí Dios muestra, excepcionalmente, la cumbre de la gloria de su gracia: “Cristo amó a la Iglesia. Él entregó su vida por ella” (Ef. 5:25).

Una manera extraña de comenzar un libro sobre el matrimonio

Hacer referencia al martirio quizás parezca ser una manera extraña de comenzar un libro sobre el matrimonio. Si viviésemos en un mundo diferente, y tuviésemos una Biblia diferente, yo podría creer que es extraño, pero esto es lo que leo:

² Dietrich Bonhoeffer, *Letters and Papers from Prison* (Cartas y apuntes desde el cautiverio), ed. Eberhard Bethge (New York: Macmillan, 1967), 27. Todas las citas a Bonhoeffer en la primera página de cada capítulo de este libro fueron tomadas de *Letters and Papers from Prison*; Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* (Vivir juntos) (London: SCM Press, 1954); Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (El costo del discipulado) (New York: Macmillan, 1967).

Los que tienen esposa deben vivir como si no la tuvieran.
(1Co. 7:29, NVI)

“Si quieres ser mi discípulo, debes aborrecer a los demás —a tu padre y madre, esposa e hijos, hermanos y hermanas— sí, hasta tu propia vida. De lo contrario, no puedes ser mi discípulo.” (Lc. 14:26)

“Les aseguro que todo el que haya dejado casa o esposa o hermanos o padres o hijos por causa del reino de Dios recibirá mucho más en esta vida y tendrá la vida eterna en el mundo que vendrá.” (Lc. 18:29-30)

Considero que esos versículos significan que el matrimonio es un buen regalo de Dios, pero el mundo está caído, el pecado abunda, la obediencia cuesta, el sufrimiento es de esperar y “sus enemigos serán los miembros de su propia casa” (Mt. 10:36). Puede venir un romance intenso, intimidad sexual apasionada e hijos preciosos, pero no se aferre demasiado a ellos, sólo apenas como si no lo estuviera haciendo. Esto es lo que representa Bonhoeffer. Para tener presente su vida y su significación a lo largo de este libro, dejaré que él hable brevemente en la primera página de cada capítulo.

El romance, el sexo y la procreación son regalos temporales de Dios. No son parte de la vida venidera y ni siquiera están garantizados en esta vida. Son un camino posible junto a la estrecha senda que lleva al Paraíso. El matrimonio pasa por alturas asombrosas y también a través de pantanos con vapores asfixiantes. Hace muchas cosas más dulces, y con él vienen amargas providencias.

Lo logramos

El matrimonio es un regalo momentáneo. Sólo he conocido sus maravillas y heridas de manera superficial. Espero que usted llegue más lejos, más profundo y más alto. Al momento de publicar este libro, Noël y yo cumplimos nuestro cuadragésimo aniversario

de matrimonio. Ella es mi regalo de Dios, mucho más de lo que merezco. A menudo, hablamos de la maravilla que es estar casados hasta que uno de los dos muera. No nos han faltado problemas. De modo que solemos imaginar que tenemos setenta u ochenta años —cuando el divorcio sea no sólo pecado, sino algo socialmente tonto— y estemos sentados el uno frente al otro, tal vez en el restaurante Old Country Buffet, sonriendo el uno al otro con las caras arrugadas y diciendo con la gratitud más profunda por la gracia de Dios: “Lo logramos.”

Para aquellos que recién están comenzando, simplemente me uno a Dietrich Bonhoeffer al decir:

“Acéptense mutuamente . . . para gloria de Dios.” Esa es la palabra de Dios para su matrimonio. Agradézcanle por ello; agradézcanle por haberles guiado hasta ahora; pídanle que establezca su matrimonio, que lo confirme, que lo santifique y que lo preserve. De modo que su matrimonio sea “para alabanza de su gloria.” Amén.³

³ *Letters and Papers from Prison*, 32

CAPÍTULO UNO
*Permanecer casado
no se trata principalmente
de permanecer enamorado*

Así como se entregaron el anillo mutuamente y ahora lo han recibido por segunda vez de manos del pastor, de esa manera el amor proviene de ustedes, pero el matrimonio proviene de arriba, de Dios. Así como Dios está en lo alto, por encima del hombre, así también lo están la santidad, los derechos y la promesa de amor. No es su amor lo que sostiene al matrimonio sino, de ahora en adelante, es el matrimonio lo que sostiene su amor.

DIETRICH BONHOEFFER,
Letters and Papers from Prison
(Cartas y apuntes desde el cautiverio), 27–28

Luego Dios el SEÑOR dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.” Entonces Dios el SEÑOR formó de la tierra toda ave del cielo y todo animal del campo, y se los llevó al hombre para ver qué nombre les pondría. El hombre les puso nombre a todos los seres vivos, y con ese nombre se les conoce. Así el hombre fue poniéndoles nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo. Sin embargo, no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre. Entonces Dios el SEÑOR hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre, el cual exclamó: “Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará ‘mujer’ porque del hombre fue sacada.” Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser. En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza. Génesis 2:18-25

*N*UNCA HA EXISTIDO una generación cuya perspectiva general del matrimonio haya sido lo suficientemente elevada. El abismo entre la visión bíblica del matrimonio y la visión humana común es ahora, y lo ha sido siempre, inmenso. Ciertas culturas históricas respetaban la importancia y la permanencia del matrimonio más que otras. Algunas, como la nuestra, tienen una actitud hacia el matrimonio del tipo “tómelo o déjelo,” tan limitada e informal que hace que la visión bíblica le parezca ridícula a la mayoría de la gente.

Una visión incomprensible del matrimonio

Ese también fue el caso en los días de Jesús, pero en el nuestro es peor. Cuando Jesús dejó entrever la magnífica perspectiva del matrimonio que Dios quería para su pueblo, los discípulos le dijeron: “Si así son las cosas, ¿será mejor no casarse!” (Mt. 19:10). En otras palabras, la visión de Cristo acerca del significado del matrimonio era tan desmesuradamente diferente a la de sus discípulos que ellos no podían imaginarla como algo bueno. El hecho de que semejante visión pudiese ser una buena noticia estaba simplemente más allá de su comprensión.

Entonces, si tal era el caso entonces —en el sobrio mundo judío en el que vivían—, ¿cuánto más ininteligible será la magnificencia del matrimonio en la mente de Dios para la moderna cultura occidental, donde el ídolo principal es el ego; su doctrina principal es la autonomía; su acto central de adoración es el entretenimiento; sus tres altares principales son la televisión, Internet y el cine; y su genuflexión más sagrada son las relaciones sexuales desinhibidas? Una cultura así encontrará virtualmente incomprensible la gloria del matrimonio que está en la mente de Cristo. Hoy, Jesús probablemente nos diría lo mismo que dijo en su tiempo al terminar de revelarnos el misterio: “No todos pueden aceptar esta palabra. . . . Sólo aquellos que reciben la ayuda de Dios. . . . El que pueda, que lo acepte” (Mt. 19:11-12).

Despertar del espejismo cultural

Así que comienzo con la suposición de que mi propio pecado, egoísmo y esclavitud cultural hacen que me sea casi imposible captar la maravilla del propósito de Dios para el matrimonio. El hecho de que vivamos en una sociedad que puede defender a dos hombres o a dos mujeres que participan en una relación sexual y, descabellada e inconcebiblemente, llamarla *matrimonio* demuestra que el colapso de nuestra cultura hacia el libertinaje y la anarquía probablemente no está muy lejos.

Menciono esta distorsión cultural del matrimonio con la esperanza de que pueda tomar conciencia y considere una visión del matrimonio más elevada, más profunda, más fuerte y más gloriosa que cualquier cosa que esta cultura —o tal vez usted mismo— haya imaginado jamás. La grandeza y la gloria del matrimonio están más allá de nuestra habilidad de pensar o sentir sin la revelación divina ni la iluminación y la obra concientizadora del Espíritu Santo. El mundo no puede saber lo que es el matrimonio sin aprenderlo de Dios. El hombre natural no tiene la capacidad de ver, recibir o sentir la maravilla del matrimonio tal como Dios lo ha diseñado. Pido a Dios que este libro pueda ser usado por él para ayudarle a liberarse de aquellas perspectivas del matrimonio que sean pequeñas, mundanas, profanas, egocéntricas, ignorantes de Cristo, apartadas de Dios, embriagadas de romanticismo y sin fundamento bíblico.

El principio fundamental que debemos ver en la Biblia sobre el matrimonio es que es obra de Dios, y lo más importante que debemos observar en la Biblia sobre el matrimonio es que existe para la gloria de Dios. Esos son los dos argumentos que tengo para exponer. *Básicamente*, el matrimonio es la *obra* de Dios, y *esencialmente*, el matrimonio es la *representación* de Dios.

1. El matrimonio es obra de Dios

En primer lugar, el matrimonio es básicamente obra de Dios. Hay por lo menos cuatro maneras de ver esto, explícita e implícitamente, en Génesis 2:18-25.

a. El matrimonio fue el diseño de Dios

El matrimonio es obra de Dios porque fue su diseño en la creación del hombre como varón y mujer. Esto se dejó en claro anteriormente en Génesis 1:27-28: “Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: ‘Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra.’”

Sin embargo, también está claro aquí en la corriente de pensamiento en Génesis capítulo 2. En el versículo 18, Dios mismo decreta que la soledad del hombre no es buena y es él quien se propone completar uno de los diseños centrales de la creación, es decir, un hombre y una mujer en matrimonio. “No es bueno que el hombre esté solo. *Voy a hacerle una ayuda adecuada.*” No pase por alto esa declaración central e indispensable: Dios mismo hará un ser perfectamente adecuado para el hombre: una esposa.

Entonces, hace desfilar a los animales frente a Adán para que vea que ninguna criatura reúne las condiciones. Esta criatura debe ser hecha singularmente a partir del hombre para que ella sea de su misma esencia, un ser semejante hecho a la imagen de Dios, tal como dice Génesis 1:27. Por lo tanto, en Génesis 2 versículos 21 y 22 leemos: “Entonces Dios el SEÑOR hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre.” Dios la hizo.

Este texto termina en los versículos 24 y 25 con las palabras: “Los dos se funden en un solo ser. En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza.” En otras palabras, todo esto se mueve hacia el matrimonio. De manera que lo primero que debemos decir sobre el matrimonio como obra de Dios es que el matrimonio fue su diseño al crear al ser humano como hombre y mujer.

b. Dios entregó a la primera novia

El matrimonio también es obra de Dios porque representó el papel de ser el primer Padre en entregar a la novia. Génesis 2:22: “De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre.” No la ocultó para que Adán la buscara. La hizo y después se la entregó. En un sentido profundo, él la había engendrado. Ahora, aunque ella le pertenecía en virtud

de su creación, se la dio al hombre en una clase de relación absolutamente nueva llamada *matrimonio*, que es diferente de cualquier otra relación en el mundo.

c. Dios creó el matrimonio por su palabra

El matrimonio es obra de Dios porque él no solamente creó a la mujer con este diseño y se la presentó al hombre como un padre presenta a su hija al esposo, sino también porque Dios creó el matrimonio por su palabra. Hizo esto en el versículo 24: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.”

¿Quién es el que habla en el versículo 24? Quien habla es el autor de Génesis. Y ¿qué creía Jesús con respecto al autor de Génesis? Creía que era Moisés (Lc. 24:44). También creía que Moisés fue inspirado por Dios, de modo que lo que Moisés estaba diciendo, lo estaba diciendo Dios. Podemos ver esto si leemos atentamente Mateo 19:4-5: “¿No han leído,’ replicó Jesús, ‘que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer,” y dijo [Nota: *¡Dios lo dijo!*]: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo?”’” Jesús dijo que las palabras de Génesis 2:24 son palabras de Dios aunque fueron escritas por Moisés.

Por lo tanto, el matrimonio es obra de Dios pues por su palabra creó el diseño primigenio: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.”

d. Dios lleva a cabo la unión en un solo cuerpo

La cuarta manera por la cual sabemos que el matrimonio es obra de Dios se observa en el hecho de que Dios mismo lleva a cabo la unión mencionada en las palabras “llegarán a ser un solo cuerpo.” Esa unión es la base del matrimonio.

Génesis 2:24 es la palabra de Dios para la institución del matrimonio. Sin embargo, así como fue Dios quien tomó a la mujer de la carne del hombre (Gn. 2:21), es él quien ordena y lleva a cabo

en cada matrimonio una unificación llamada *un solo cuerpo*. El hombre no crea esto. Es Dios el que lo hace, y no está en las manos del hombre el destruirlo. Esto está implícito en Génesis 2:24, pero Jesús lo hace explícito en Marcos 10:8-9. Él cita Génesis 2:24 y agrega un comentario explosivo sobre la gloria del matrimonio. “Los dos se convierten en uno solo.’ Como ya no son dos sino uno, *que nadie separe lo que Dios ha unido.*”

Cuando una pareja pronuncia sus votos, el actor o gestor principal no es un hombre ni una mujer ni un pastor ni un padre, es Dios. Él vincula al esposo y a la esposa en la unión en un solo cuerpo. *Dios* hace eso. El mundo no sabe esto. Esa es una de las razones de por qué se trata al matrimonio de una manera tan informal. A menudo, los cristianos *actúan* como si no lo supieran; esa es una de las razones por las cuales en la Iglesia no se ve al matrimonio como la maravilla que es. El matrimonio es obra de Dios porque es una unión en un solo cuerpo que él mismo lleva a cabo.

En resumen, podemos decir fundamentalmente que el matrimonio es obra de Dios. Es su obra porque:

- a. fue su diseño en la creación;
- b. entregó personalmente a la primera novia en matrimonio;
- c. creó el diseño del matrimonio por su palabra: deja a su padre y a su madre, se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser;
- d. esta unión en un solo ser es establecida por Dios mismo en cada matrimonio.

Vislumbramos la magnificencia del matrimonio cuando vemos en la palabra de Dios que él es el gran hacedor. El matrimonio es su obra. Proviene *de él* y *mediante él*. Eso es lo más *fundamental* que podemos decir sobre el matrimonio.

Ahora nos ocuparemos de lo más importante que podemos decir acerca del matrimonio. No solamente proviene *de él* y *mediante él*; también es *para él*.

2. El matrimonio es para la gloria de Dios

Lo *más importante* que vemos en la Biblia sobre el matrimonio es que existe para la gloria de Dios. Fundamentalmente, el matrimonio es *obra* de Dios. Esencialmente, el matrimonio es la *representación* de Dios. Está diseñado por Dios para mostrar su gloria de una manera en que ningún otro acontecimiento o institución puede hacerlo.

Para ver esto más claramente debemos relacionar Génesis 2:24 con su uso en Efesios 5:31-32. En Génesis 2:24, Dios dice: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.” ¿Qué clase de relación es esta? ¿Cómo se mantienen unidas estas dos personas? ¿Pueden abandonar la relación? ¿Pueden ir de cónyuge en cónyuge? ¿Se basa esta relación en el romance? ¿En el deseo sexual? ¿En la necesidad de compañía? ¿En la conveniencia cultural? ¿Qué es esto? ¿Qué lo mantiene unido?

El misterio del matrimonio revelado

En Génesis 2:24, las palabras “*se une* a su mujer” y las palabras “se funden en *un solo ser*” apuntan a algo mucho más profundo y más permanente que a los matrimonios en serie y al adulterio ocasional. Estas palabras apuntan al matrimonio como un *pacto* sagrado, arraigado en compromisos de pacto que soportan toda tormenta “hasta que la muerte nos separe.” No obstante, aquí, eso sólo está implícito. Se vuelve explícito cuando el misterio del matrimonio se revela de una manera más completa en Efesios 5:31-32.

Pablo cita Génesis 2:24 en el versículo 31: “El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo.” Luego da esta interpretación crucial en el versículo 32: “Eso es un gran misterio, pero ilustra la manera en que Cristo y la Iglesia son uno.” En otras palabras, el matrimonio sigue el modelo del compromiso del pacto de Cristo con su Iglesia.

Cristo se consideraba el novio que viene a buscar a su prometida,

el verdadero pueblo de Dios (Mt. 9:15; 25:1ss.; Jn. 3:29). Pablo sabía que su ministerio era reunir a la novia: el verdadero pueblo de Dios que confiaría en Cristo. Su llamado fue prometer en matrimonio a la Iglesia con su esposo, Jesús. Pablo lo dice de esa manera en 2 Corintios 11:2: “Los celo, con el celo de Dios mismo. Los prometí como una novia pura a su único esposo: Cristo.”

Cristo sabía que tendría que pagar por su novia con su propia sangre. Él llamó a esta relación el *nuevo pacto*: “Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre, la cual es derramada como sacrificio por ustedes” (Lc. 22:20). A esto se refiere Pablo cuando dice que el matrimonio es un gran misterio: “Ilustra la manera en que Cristo y la Iglesia son uno.” Por su sangre, Cristo obtuvo la Iglesia e hizo un nuevo pacto con ella, un “matrimonio” inquebrantable.

Lo más importante que podemos decir sobre el matrimonio es que existe para la gloria de Dios. Es decir, existe para mostrar a Dios. Ahora sabemos cómo: el matrimonio toma como modelo la relación del pacto de Cristo con su pueblo redimido, la Iglesia. Por lo tanto, el significado más elevado y el propósito más importante del matrimonio es exhibir la relación del pacto de Cristo con su Iglesia. Esa es la razón por la que existe el matrimonio. Si usted está casado, esa es la razón. Si espera casarse, ese debería ser su sueño.

Cristo nunca dejará a su esposa

Permanecer casado, por lo tanto, no se trata principalmente de permanecer enamorados. Se trata de guardar el pacto. “Hasta que la muerte nos separe” o “Mientras vivamos los dos” es una promesa sagrada de pacto, de la misma clase que Jesús le hizo a su novia cuando murió por ella. Por consiguiente, lo que hace que el divorcio y el nuevo matrimonio sean tan horribles a los ojos de Dios no es simplemente el rompimiento del pacto con el cónyuge, sino que también implica distorsionar a Cristo y a su pacto. Cristo nunca dejará a su esposa. Nunca. A veces puede existir

un tiempo de doloroso distanciamiento y de trágica reincidencia de nuestra parte, pero Cristo guarda su pacto para siempre. ¡El matrimonio muestra eso! Eso es lo más importante que podemos decir al respecto. El matrimonio exhibe la gloria del amor, fiel al pacto, de Cristo.

La consecuencia más importante de esta conclusión es que mantener el pacto con nuestro cónyuge es tan importante como decir la verdad acerca del pacto de Dios con nosotros en Jesucristo. El matrimonio no se trata principalmente de estar o permanecer enamorado. Se trata principalmente de decir la verdad con nuestras vidas. Se trata de reflejar algo verdadero acerca de Jesucristo y de la manera en que él se relaciona con su pueblo. Se trata de mostrar en la vida real la gloria del Evangelio.

Jesús murió por los pecadores. Él forjó un pacto en el fervor candente de su sufrimiento en nuestro lugar. Hizo propia a una novia imperfecta con el precio de su sangre y la cubrió con las prendas de su propia justicia. Él dijo: “Estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos. . . . Nunca te fallaré. Jamás te abandonaré” (Mt. 28:20; Heb. 13:5). Con el matrimonio, Dios quiso exhibir al mundo esa realidad del evangelio. Por esa razón estamos casados. Por esa razón todos los matrimonios están casados, incluso aquellos que no conocen ni adoptan este evangelio.

UNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Esperé cuarenta años para escribir este libro. Ha habido tantas tensiones en nuestro matrimonio que me sentí incapaz de escribir sobre el mismo a los diez, veinte o treinta años de casado. Ahora, después de cuarenta años, me doy cuenta de que nunca tendremos todo bajo control, así que me pareció que era un buen tiempo para hablar.

Con las palabras de Pablo resonando mis oídos: “Si ustedes piensan que están firmes, tengan cuidado de no caer” (1Co. 10:12), digo ahora con algo de confianza que creo que este matrimonio durará hasta que uno de los dos muera. A juzgar por la escasez de viudos de nuestra iglesia, probablemente seré yo.

Así que permítame decirlo mientras pueda respirar: Gracias, Noël, por sobrellevar durante cuarenta años. Gracias por hacer posible este libro. No podría haberlo escrito sin ti. Lo que he visto en la Biblia, lo hemos forjado en el horno de la vida, durante cuarenta años de matrimonio y treinta y seis de ser padres. Te amo.

Gracias a Karsten, Benjamin, Abraham, Barnabas y Talitha por permitirnos experimentar con ustedes en nuestro primer matrimonio. No tenemos una segunda oportunidad. *Ustedes* son nuestra segunda oportunidad. Oramos para que a ustedes les vaya mejor al tener presentes nuestras fallas.

Gracias a la Iglesia Bautista Bethlehem por amarnos y orar por nosotros veintiocho de estos cuarenta años, y por apoyar nuestro matrimonio y la crianza de nuestros hijos en los tiempos más difíciles y en los mejores (que a veces coincidieron). No hay otro

lugar en donde hubiera preferido pasar nuestras vidas o criar nuestros hijos.

Gracias a nuestros padres, Ruth y Bill Piper, y George y Pamela Henry, que nos dieron un lugar sólido como una roca donde afirmarnos y un centenar de buenos ejemplos. Hacen que los malos empalidezcan. Sobre todo, gracias por contarnos y mostrarnos el evangelio de Jesucristo. No hay legado más grande que Cristo.

Gracias a amigos como David y Karin Livingston, y Tom y Julie Steller, quienes probablemente conocen nuestras fallas mejor que nadie y nos dieron su corazón y oídos en las épocas más difíciles.

Gracias a mi asistente David Mathis, cuyo planeamiento previsor me libera de cargas para pensar, orar y escribir en el momento apropiado. Gracias, David, por analizar el texto original conmigo más de una vez y por hacer tantas buenas sugerencias.

Gracias a Carol Steinbach, y a su equipo, por los índices. De todo el equipo de *Desiring God*, tú nos has conocido por más tiempo, y todavía permaneces aquí dispuesta a ayudar. Es sorprendente.

Noël, si vivimos otros veinte años (hasta que yo tenga ochenta y dos y tú tengas ochenta), el matrimonio tendrá sesenta años. A juzgar por lo que veo en la Biblia y por mi memoria, habrá sido un matrimonio momentáneo. Pero ha sido mucho más que momentáneo. Es una parábola de permanencia escrita desde la eternidad sobre la historia más grande que jamás haya existido. La parábola es sobre Cristo y su Iglesia. Ha sido un gran honor compartir este escenario contigo. ¡Qué roles gloriosos nos han tocado interpretar! Algún día, te tomaré la mano, y parados sobre este escenario, nos inclinaremos y saludaremos por última vez. La parábola habrá terminado y comenzará la Realidad eterna.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1-2 ... 158, 160
1-3 ... 79
1:26-28 ... 136-137
1:27 ... 5, 27, 158
1:27-28 ... 4
1:28 ... 103, 138
1:31 ... 16
2 ... 5, 18, 27
2:17 ... 18
2:18 ... 5, 103, 138
2:18-25 ... 2, 4
2:21 ... 5, 6
2:24 ... 6, 7, 8, 14, 23,
27, 64, 158, 159
2:24-25 ... 5, 16
2:25 ... 12, 15, 16, 17,
19, 30
3 ... 18, 21, 23
3:5-6 ... 18
3:7 ... 19, 20
3:8 ... 21
3:9 ... 84
3:15 ... 22
3:21 ... 20
9:1 ... 137
15:5 ... 103
17:18-19 ... 103
18:12 ... 94
26:3 ... 103
45:11 ... 78

Deuteronomio

24 ... 158
24:1 ... 158
24:1-4 ... 166, 168
25:6 ... 104
31:6 ... 125

Josué

9 ... 168

Jueces

10:18 ... 75
11:8-9 ... 75
11:11 ... 75
11:37-38 ... 104

Rut

4:10 ... 104

1 Samuel

24:21 ... 103

2 Samuel

18:18 ... 102
22:44 ... 75

Esdras

10:6 ... 169

Salmos

6:6 ... 155
15:4 ... 168
18:43 ... 75
19:1 ... 114
23:6 ... 45
49:7-8 ... 32
84:11 ... 45
96:4 ... 114
115:3 ... 90
127:4-5 ... 137

Proverbios

5:18-19 ... 123
6:20-21 ... 140
27:1 ... 176
31:25 ... 90

Cantares

1:2 ... 123

Isaías

7:8 ... 75
41:10 ... 80

53:5 ... 105

53:5-6 ... 38

53:10 ... 105

54:1 ... 105

56:1-7 ... 100

56:4-5 ... 102, 104

56:5 ... 105

Habacuc

2:14 ... 137

Mateo

1:19 ... 173

5 ... 161

5:12 ... 99

5:16 ... 29

5:17 ... 160

5:21-22 ... 161

5:27-28 ... 161

5:32 ... 162

5:44 ... 45, 113

6:13 ... 82

6:26-28 ... 114

9:15 ... 9

10:16 ... 58

10:36 ... xv

10:42 ... 113

12:34 ... 150

12:39 ... 157

12:48-49 ... 107

13:43 ... xiii

15:19 ... 172

16:24 ... 76

18:15 ... 58

19:3-12 ... 164, 172

19:4-5 ... 6

19:6 ... 153

19:9 ... 162, 173

19:10 ... 3

19:11 ... 174

19:11-12 ... 3

19:12 ... 108

22:23-30 ... 101

PACTO MATRIMONIAL

22:30 ... 37, 107, 123,
167
25:1 ... 9
28:20 ... 10, 165

Marcos

10:3-9 ... 166
10:6-9 ... 27
10:8-9 ... 7, 159
10:9 ... 16, 166
10:1-12 ... 172
10:1-13 ... 157
10:13-14 ... 137
10:29-30 ... 107, 138
12:25 ... *xiii*

Lucas

6:27 ... 45
6:27-29 ... 51
6:35-36 ... 51
9:41 ... 44
11:27-28 ... 107
14:26 ... *xv*
16:18 ... 167
17:21 ... 117
18:29-30 ... *xv*
21:36 ... 117
22:20 ... 9
24:44 ... 6

Juan

1:3 ... 13
1:12 ... 32
3:3 ... 105
3:29 ... 9
4:18 ... 14, 168
8:41 ... 172
13:35 ... 118

Hechos

10:43 ... 162

Romanos

1:20 ... 114
3:10 ... 32
4:4-6 ... 32

5:1 ... 32
5:8 ... 41, 77
5:10 ... 77-78
5:19 ... 32
7:1-3 ... 162, 166
8:1 ... 32
8:3 ... 31
8:21 ... *xiii*
8:28 ... 45, 128
8:31 ... 151
8:33 ... 40
9:8 ... 139
10:4 ... 32
12:5 ... 159
12:10 ... 131
12:19 ... 174
12:20 ... 113
14:23 ... 125
15:7 ... 35, 119, 120
16:13 ... 139

1 Corintios

2:14 ... 12
4:12 ... 44, 45
4:15 ... 106, 139
6:15-17 ... 14
6:16-17 ... 14
7:3-5 ... 129
7:7 ... 108, 138
7:8 ... 108
7:9 ... 116
7:10 ... 169
7:10-11 ... 162
7:12 ... 169
7:12-16 ... 162, 169
7:13 ... 169
7:25 ... 169
7:26 ... 138
7:29 ... *xv*
7:32-33 ... 108
7:35 ... 108
7:39 ... 162
7:40 ... 169
10:11 ... 117
10:12 ... 179
10:31 ... 29, 114

11:26 ... 114
13:6 ... 17
13:7-8 ... 44

2 Corintios

4:6 ... 13
5:17 ... 159
5:21 ... 32
6:11-13 ... 148
9:8 ... 119
11:2 ... 9

Gálatas

3:7 ... 105
3:13 ... 77
3:26 ... 105
3:27 ... 22
6:1 ... 57, 58

Efesios

1:4 ... 40
1:6 ... *xiv*, 13
1:12 ... *xiii*
1:21-23 ... 76
4:26-27 ... 83
4:31-32 ... 151
4:31-5:2 ... 149
4:32 ... 152
5 ... 58, 64, 68, 69,
79, 89, 95, 116
5:1 ... 150, 151
5:18-21 ... 67
5:21-33 ... 50, 61-71,
74-79
5:22 ... 56
5:22-33 ... 165
5:23 ... 61, 63, 75
5:23-25 ... 114, 134,
146
5:25 ... *xvi*, 76, 152
5:25-27 ... 53, 54
5:31-32 ... *ix*, 8, 14,
17, 27, 36
6:1-4 ... 134, 136,
140-142, 144-152
6:16 ... 129

Filipenses

3:8-9 ... 32
 3:21 ... 22
 4:11-13 ... 126
 4:13 ... 80

Colosenses

1:10 ... 34
 1:16 ... 13
 2:13-14 ... 30, 34
 2:13-15 ... 26
 2:14 ... 31, 38
 3:6 ... 30
 3:12 ... 39, 41
 3:12-13 ... 32, 33
 3:12-19 ... 26, 36
 3:13 ... 38
 3:18 ... 87
 3:19 ... 87

1 Tesalonicenses

2:7 ... 79, 106
 5:15 ... 45

1 Timoteo

2:9-10 ... 22

4:1 ... 115
 4:1-3 ... 123
 4:1-5 ... 114-115
 4:3 ... 127
 4:4-5 ... 127

2 Timoteo

1:5 ... 141
 3:12 ... 91
 3:14 ... 141

Tito

2:14 ... 56

Hebreos

1:1-2 ... 117
 1:3 ... 13
 11:1 ... 125
 13:4 ... 125-126
 13:4-5 ... 122, 124
 13:5 ... 10, 125

Santiago

1:19 ... 43
 4:14 ... 165, 176

1 Pedro

1:3-4 ... 106
 2:9 ... 40
 2:13-17 ... 89
 2:18-25 ... 89
 2:24 ... 77
 3:1 ... 58, 88
 3:2 ... 58
 3:7 ... 89
 3:14 ... 91
 3:1-6 ... 88-97, 169
 3:4-5 ... 22
 3:8-12 ... 89
 4:7-11 ... 112,
 117-119
 4:8 ... 17
 4:19 ... 91

1 Juan

3:16-17 ... 118

Apocalipsis

5:5 ... 62
 5:6 ... 62
 19:7 ... 56

ÍNDICE DE PERSONAS

- Bonhoeffer, Dietrich, *xi, xiii–xiv, xvi, 1, 11, 25, 35, 49, 61, 73, 87, 99, 111, 121, 133, 143, 153, 163*
- Bromiley, Geoffrey, 66
- Collins, Francis, 12
- Danylak, Barry, 101
- Dawkins, Richard, 12–13
- Graham, Ruth Bell, *vii*
- Henry, George, *iv, 180*
- Henry, Pamela, *iv, 180*
- Jewett, Paul K., 170
- Lazareth, William, 130
- Livingston, David, 180
- Livingston, Karin, 180
- Lutero, Catalina, 131
- Lutero, Martín, 130–131
- Mathis, David, 180
- Piper, Abraham, 179
- Piper, Barnabas, 179
- Piper, Benjamin, 179
- Piper, Bill, *iv, 37, 180*
- Piper, John, 52, 172
- Piper, Karsten, 179
- Piper, Noël, *vii–x, xv–xvi, 27–28, 31, 34, 46, 50, 96, 146, 179, 180*
- Piper, Ruth, *iv, 180*
- Piper, Talitha, 179
- Stam, Betty, *xi–xiii*
- Stam, Helen Priscilla, *xii*
- Stam, John, *xi–xiii*
- Steinbach, Carol, 180
- Steller, Julie, 180
- Steller, Tom, 180
- Taylor, Geraldine (Sra. Howard), *xii*
- Taylor, Hudson, *xii*
- Torrey, Reuben A., *xi*
- von Wedemeyer, Maria, *xi, xiii*
- Williams, Juan, 175

ÍNDICE TEMÁTICO

- Adopción, 139
Adulterio, 8, 121–122, 124, 127, 129, 154, 161–162, 164, 167, 172–173
Análisis de personalidad, vii
Analogía de la oración, 56–57
Ansiedad, 91, 108, 163
Antiguo Testamento, 65, 75, 158
 algunas leyes son sólo para un pueblo y un tiempo en particular, 158
- Belleza interna, 91–92
Belleza, 16–17, 45–46, 64, 83, 88, 91–93, 123, 142, 176
Biblia, xiv, 8, 27, 33, 63, 77, 78, 81–82, 90, 93, 101, 115, 122, 137, 142, 148, 168, 171–172, 179, 180 ver también *Escritura*
Bigamia, 37
Buscar la semejanza a Cristo en el pacto del matrimonio, 49
- Celibato, 116
China Inland Mission, xi–xiii
Cielo, xiii, 37, 109
Cristo como Salvador, Señor y Tesoro, 13
Cristo,
 encarnación de, 12
 matrimonio sigue el modelo del compromiso del pacto con su Iglesia, 8–9
 persona y obra de, 39
Cruz de Cristo, 12, 26, 28, 30–31, 34, 37–40, 76, 80, 99, 142, 169
Cuerpos, por qué Dios nos los dio, 113–114
Cultura,
 culturas donde la desnudez es normal, 21 n 2
 despertar del espejismo, 3–4
 distorsión del matrimonio, 4
 el colapso de la nuestra no está lejos, 3
Cumbre de la gloria de Dios, xiv
- Desnudez, 21
 cultura donde es normal, 21 n 2
 en público, 21
Desnudo pero no avergonzado, 11–23
Dinero, 85, 122, 124–125

PACTO MATRIMONIAL

Dios

- actor principal en el matrimonio, 7, 159
- crea y disuelve el matrimonio, 165–166
- creó el matrimonio por su palabra, 6
- entregó a la primera novia, 5–6
- es lo más importante del mundo, 93
- exhibición más grande de su gloria, 13
- expresión última de su gracia, *xiv*
- gran Hacedor del matrimonio, 7
- ira de, 11, 30–31, 77, 150–151, 157
- llevó a cabo la primera unión de un solo cuerpo, 6
- lo que hace que el divorcio sea horroroso a sus ojos, 9
- matrimonio como entidad única para la representación de la gracia de, 33
- matrimonio como su obra, 27
- matrimonio como visualización de su gracia fiel al pacto, 25
- matrimonio es para la gloria de, 8
- matrimonio como representación de, 27
- por qué nos da cuerpos, 113–114
- soberanía de, 57, 90, 149
- su camino es bueno para nosotros, 96–97

Divorcio y las segundas nupcias, 153–174

- amar a los divorciados, 155–156
- buena nueva de la gracia en el mandato radical de Jesús, 161–162
- cláusula de excepción, 172–173
- cuando Cristo se divorcia, nosotros podemos, 156–157
- cuatro preguntas apremiantes, 166–174
- ¿debería el cónyuge creyente dejar ir al cónyuge no creyente?, 169–171
- ¿debería el divorciado abandonar matrimonios posteriores?, 167–169
- devastación de, 155
- Dios crea y disuelve el matrimonio, 165–166
- dos maneras de atender a los divorciados, 155–156
- ¿hay alguna excepción?, 172–173
- la nueva obediencia radical, 160–161
- lo que lo hace horroroso a los ojos de Dios, 9
- no es lícito, 160
- permanecer soltero para mostrar la verdad, 165
- seriedad en lo sagrado, 157
- ¿volver a casarse después de la muerte del cónyuge?, 166–167

Doctrina de la justificación sólo por fe, 18, 23, 25, 29–30, 31–34, 38

Dolor, ver *Sufrimiento*

Elección, 40

- si usted se resiste a la verdad de la, 40

Encarnación, 12

Enojo, 30, 43, 83, 118, 134, 140, 143–152

- conquista del enojo en el padre y el hijo, 143–152

- devora otras emociones, 148
- gran engullidor de emociones, 150
- legítimamente evitable, 149
- Entrañas misericordiosas, 41–44
- Escritura, 52, 75, 101–102, 109, 134, 140, 147, 158 ver también *Biblia*
 - Antiguo Testamento, 65, 75, 158
 - Nuevo Testamento, 27, 31, 44, 57, 64, 66, 105, 137
- Espíritu Santo, 4, 12–13, 33, 67, 173, 177
- Esplendor divino se refleja en nuestras relaciones terrenales, 61
- Esposas
 - que cambian a sus esposos, 55
 - el peligro de fastidiar, 58
 - hermanas amorosas en Cristo, 57–58
- Esposo
 - conformidad a Cristo, no a los esposos, 55
 - esposo cristiano como cabeza, 61–85
 - esposo del que ninguna esposa se arrepiente, 84–85
 - fundamentos de liderazgo, 61–71
 - morir por la esposa, 55–56
 - no es Cristo, 54–55
 - ¿qué significa liderar? 73–85
 - todos los esposos necesitan cambiar, 57
- Evangelio, 10, 12–13, 22–23, 30, 33, 42–43, 52–53, 64, 93, 106, 107, 112, 139, 151, 153, 161–162, 163, 172–174, 180
 - el matrimonio es para mostrar la gloria del, 10
 - la manera sinuosa, 52–53
- Excrementos de vaca, 46
- Exhibición más grande de la gloria de Dios, 13
- Fastidiar, el peligro de, 58
- Fe hermosa de la sumisión sin temor, 88–97
- Fe, 18, 23, 43–44, 95, 101, 105–106, 110, 115, 119, 121–132, 151, 159, 176
 - fe y sexo en el matrimonio, 121–132
- Femineidad, raíces de la, 89–90
- Función de ser cabeza 28, 29, 37, 56–57, 62–64, 68–71, 74–79, 81, 84, 93, 96–97, 146–147
 - asume la responsabilidad principal, no la responsabilidad exclusiva, 81
 - extendida a criar a los hijos, 146–147
 - pocas cosas se han deteriorado más en nuestros días, 63
- Gracia común, 175
- Gracia, nos da poder para dejar de pecar, 51–52
- Gran Cañón, el, ix
- Gran objetividad de nuestra salvación, 31

PACTO MATRIMONIAL

Hipocresía, 21

Hombría

Jesús sienta las bases de la, 63

pocas cosas están más quebradas en nuestros tiempos, 63

Hospitalidad, 111, 114, 117-120, 139

Humildad, 26, 32, 36, 41-44, 56, 89, 111

Iglesia Bautista Bethlehem, 179

Iglesia, ix, xiii-xiv, 6-9, 13-15, 17, 27-28, 33-34, 36-37, 45, 50, 53-59,

61-71, 73-79, 82, 83, 89, 92, 96-97, 101, 106-107, 110, 112, 114,

122-124, 132, 134-135, 137, 142, 144-147, 152, 156, 159, 161-162, 165,

169, 173, 176, 179, 180

Igualitarios, 67-68, 84

Importancia de la vestimenta, 22-23

Infertilidad, 136

Infierno, 31

Ingenuidad, ver *Humildad*

Instituto Bíblico Moody, xi

Intrepidez, 90-92

Ira de Dios, 11, 30-31, 77, 150-151, 157

Jesús, ver también *Cristo*

sabe de Moisés, 157-158

sienta las bases de la hombría, 63

Justificación

justicia foránea, 25

llevada hacia afuera, 32-33

más allá del perdón, 31-32

sólo por fe, 18, 23, 25, 29-30, 31-34, 38

Liderazgo, 68, 71, 73-85, 92, 95-96, 141, 146

Lo primero es lo primero, 63-64

Lo que Bonhoeffer representa, xv

Lo que hace que el divorcio sea horroroso a los ojos
de Dios, 9

Madres, 79, 106-108, 138-142, 144-145, 169

Mantener el compromiso es concluyente en el matrimonio, 15

Maremoto, 30

Masturbación, 127

Matrimonio

buscar la semejanza a Cristo en el pacto, 49-59

como temporal, xv, 37, 101, 106-108, 110

como imagen, ix

como lugar para hacer discípulos, 140-142

como misterio, ix, 3, 8-9, 14, 27, 50, 62, 64-67, 69, 74

como parábola, 65–66, 111, 115, 134, 145, 180
 como regalo momentáneo, xv, 176, 180
 como sombra, xi–xiii, 37, 177
 concentrarse en los efectos prácticos, 175
 desnudo pero no avergonzado, 11–23
 despertar del espejismo cultural, 3–4
 diferente de cualquier otra relación en el mundo, 6
 Dios como el actor principal, 7, 159
 Dios como el gran Hacedor del, 7
 Dios creó el matrimonio por su palabra, 6
 Dios entregó a la primera novia, 5–6
 Dios llevó a cabo la primera unión de un solo cuerpo, 6
 diseño de Dios, 4–5
 distorsión cultural del, 4
 entidad única para la representación de la gracia de Dios, 33
 es para hacer hijos discípulos de Jesús, 133–152
 esposo cristiano como cabeza, 61–85
 fe hermosa de la sumisión sin temor, 88–97
 fe y sexo en el, 121–132
 indisoluble, 121, 153, 163
 lo que Dios unió, no lo separe el hombre, 153–174
 mantener el compromiso es concluyente, 15
 martirio y, xi–xvi
 matrimonio humano desaparecerá, 37
 misterio revelado, 8–9
 momentáneo, 175–177
 muerte como final contundente y eterno del, 166–167
 naturaleza secundaria del matrimonio y la familia, 106
 no se trata principalmente de permanecer enamorado, 1–10
 obra de Dios, 4–7
 para hacer bebés discípulos, 135–136
 para la gloria de Dios, 8
 perdón y tolerancia, 35–47
 permanencia del, 2
 promesas, 7, 28, 45, 166
 representación de Dios de la gracia fiel al pacto, 25–34
 roles como responsabilidad, no como derecho, 70, 77
 roles no asignados arbitrariamente, 69–70
 se trata de mostrar la gloria del Evangelio en la vida real, 10
 significado más profundo del, 97
 significado último del, 135, 144, 156, 165
 sigue el modelo del compromiso del pacto de Cristo con su Iglesia, 8–9
 singularidad del, 29
 soltería, matrimonio y la virtud cristiana de la hospitalidad, 111–120
 soltero en Cristo: mejor que tener hijos e hijas, 99–110
 tener cientos de hijos, 138–139

PACTO MATRIMONIAL

- tener hijos es la voluntad de Dios, 136–137
- tener hijos no es absoluto, 137–138
- visión incomprensible del, 3
- Matrimonio de levirato, 103–104
- Montañas Blue Ridge, vii
- Muerte, xi–xiv, 9, 12–13, 22, 37–38, 42, 45, 56, 78, 104, 114, 149, 155, 160, 163, 165–167
 - final contundente y eterno del matrimonio, 166–167
- Nazismo, xi
- Nido vacío, 144–145
- No existe el matrimonio humano después de la muerte, xiii
- Nuevo Testamento, 27, 31, 44, 57, 64, 66, 105, 137
- Old Country Buffet, xvi
- Oración, 33, 42, 56–57, 80, 100, 112, 114–118, 120, 127–129, 144
 - analogía de la, 56–57
- Orgullo, 22, 28, 42–44
- Padres, 5–6, 11, 14, 27, 37, 80, 84, 103–108, 134, 138–142, 169
 - enfoque en los, 145–146
- Palabra de Dios, ver *Evangelio*
- Parábola, 65–66, 111, 115, 134, 145, 180
- Paralelo entre un cuerpo y una carne, 65–66
- Pecado, ix, xv, 3, 13, 16–17, 31, 34, 37–38, 47, 69–70, 99, 102, 124–125, 127–130, 155, 158, 169
- Peligro de fastidiar, 58
- Perdón y tolerancia, 35–47
- Persona y obra de Cristo, 39
- Pila de estiércol, 34, 35–47
- Preocupación, ver *Ansiedad*
- Promesas nupciales, 7, 28, 45, 166
- Prosperidad de dos sueldos, 116, 176
- Regeneración, 101, 105–106, 110, 112
- Resumidero de las series cómicas de televisión, 36
 - imágenes sórdidas, 28
- Salvación, la gran objetividad de nuestra, 31
- Santidad, 40, 47, 55–56, 147
- Santificación, 76, 109
- Segundas nupcias, ver *Divorcio y segundas nupcias*
- Sembrar semillas en los solteros, 39
- Separación redentora, 39
- Sexo, xv, 8, 94, 101, 108, 114–115, 121–132, 164, 169, 172–174, 176
 - cada cónyuge se concentra en satisfacer al otro, 130

- cicatriz del pecado perdonado no destruirá, 127–128
 cuando el sexo surge de la fe, no es pecado, 124–126
 derrotar a Satanás mediante del sexo frecuente, 129
 escenas privadas en el drama del matrimonio, 123–124
 fe usa el sexo, 129
 lo que hacemos no es algo sucio, 127
 Lutero, la copla de, 130 *n* 1
 mejor sexo: cuando el gozo de ella es de él, y el de él, de ella, 129–131
 sexo santo, 131–132
 si estoy contento en Cristo, ¿por qué tener sexo?, 126–127
- Soltería, 101–102, 106, 109–110, 112, 114–117, 119–120, 126, 138, 165, 170, 174
 lo que mejor muestra la soltería, 109–110
 mejores bendiciones que hijos e hijas, 102
 Pablo la prefería, 170
 ¿por qué hay un capítulo sobre la soltería en un libro sobre el matrimonio?, 100–101
 pueblo del pacto y la procreación, 102–103
 recompensas únicas de la, 109
 sembrar semillas en la, 39
- Substitución, 31
- Sufrimiento, *xi–xiii*, *xv*, 10, 33, 44, 56, 76, 91, 105
- Sumisión única, una clase de, 92
- Sumisión, 28, 29, 37, 54, 56–57, 64, 66–71, 76–77, 88–90, 93–97
 lo que es, 95–96
 lo que no es, 93–95
 para todos los cristianos, 89
 sumisión mutua, 67–68
- Tristeza de la belleza menospreciada, 92–93
- Unión de un espíritu, 13–15
- Vestimenta, su importancia, 22–23
- Vida eterna, *xv*, 138, 165